

601

M. MONCAYO Y L. DE OLIVE

AMOR Y LIBERTAD

OPERA BUFA

en un acto, dividido en dos cuadros, y en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

ERNESTO R. DE ARANA



27

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

NÚÑEZ DE BALBOA, 12

1911

Digitized by the Internet Archive
in 2014

Amor y libertad

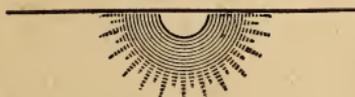
OPERETA BUFA EN UN ACTO DIVIDIDO EN DOS CUADROS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

M. MONCHYO Y L. DE OLIVE

MÚSICA DEL MAESTRO

ERNESTO R. DE ARANA



MADRID

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE JULIÁN ESPINOSA

Augusto Figueroa, núm. 4.

1911

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los Comisionados y Representantes de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Salón de un palacio. Al foro, entrada principal, en cuyo fondo habrá una terraza con balaustrada que da á un jardín. En la izquierda, gran puerta practicable que conduce á la cámara del Príncipe; colgaduras de terciopelo. En la derecha, primer término, una mesita de lectura y sobre ella un teléfono portátil y un timbre, junto á la mesita un sillón. En la derecha primer término otro sillón. Mobiliario lujoso y adecuado á la decoración alfombra y muchísima luz.

ESCENA PRIMERA

MARTÍN, luego MAYORDOMO por la izquierda. MARTÍN aparece sentado en el sillón hablando por teléfono; viste elegantísimo y á la última, de frac ó chaquet de color.—PRELUDIO.

Hablado.

MART. ¡L honor! ¡Leonor!... ¡Sí...; soy yo!... (Pausa.) ¡Pues quiero que sin pérdida de tiempo, vengas á este solitario palacio tú sola. (Pausa.) ¡No! ¡No tengas miedo! ¡La Princesa no tardará en llegar de su país...; y éste será el momento más oportuno de presentarte al Príncipe sin peligro de que se enamore de tí .. como de todas las que ve!... (Pausa.) ¡Sí, muy hermosa!, según dicen. ¡Pero no tanto como tú... celosilla!... (Pausa.) ¡Bueno, pues no tardes... y pon tus labios en el aparato. que voy á mandarte un beso! (Pausa.) ¡Por teléfono. . no es pecado! ¿Están ya? ¡Pues toma! (Da un beso.) ¡Oye! ¡Mándame la contestación! (Pausa.) ¡Uy! ¡Qué cosquillas! ¡Gracias, cielo mío! ¡Adiós y no tardes! ¡Adiós!... (Suspende la comunicación) ¡Pobrecilla; qué buena es y cómo me quiere! (Se levanta.) ¡Lástima

que sea tan celosa!... ¡No; y la verdad es que no le faltan motivos para serlo..., porque eso de engañarla con otra...; y nada menos que con su mejor amiga! ¡Dios mío si se enterase! ¡Sería capaz de todo!... ¡No, no!... ¡Hoy mismo termino con la otra... y me casaré con ésta..., que es la mujer que yo adoro!... (Transición y mirando por la puerta izquierda.)
¿Pero qué hará el Príncipe que no sale? (Toca el timbre.) ¡De fijo estará, como siempre, enamorando alguna campesina!

- MAYOR. (Sale y reverencia.) ¿Llamaba el señor Intendente?
MART. Sí ..., deseaba saber qué hace su Alteza que tanto se retrasa. ¿Acaso está indispuerto?
MAYOR. ¡No señor, es que lo están. . retocando!
MART. ¿Quién?
MAYOR. ¡El peluquero, el masagista y el pintor de cámara!
MART. ¡Ah! ¡Comprendo! ¡Quiere recibir á su esposa.. como *nuevo!*
MAYOR. ¡Y así lo están dejando!
MART. Está bien; puede retirarse. (Mutis Mayordomo foro.)
¡Pobre Princesa! ¡No sabe lo que la espera! ¡Oh!
¡Qué cruel es la razón de Estado que une dos seres sin conocerse y dos almas sin amarse!

ESCENA II

MARTÍN, UGIER y luego el PRÍNCIPE; viste de blanco (uniforme de Almirante alemán), cordones, charreteras, entorchados, cruces, etc. etc., elegantísimo, pero ridículo; gasta monóculo.

- UGIER. (Descorriendo la cortina.) ¡El serenísimo y hermosísimo Príncipe Víctor!
MART. ¡El! ¡Dios ponga freno á mi tentación de risa!
PRÍN. (Saliendo.) ¡Salud... querido Martín! (Mutis Ugier por la misma.)
MART. (Profunda reverencia.) ¡Serenísimo señor!
PRÍN. ¡Déjate de reverencias y mírame frente á frente!
¿Cómo me encuentras?
MART. ¡Oh! ¡Sublime! ¡Encantador! ¡Admirable!...
PRÍN. ¿Verdad que estoy hecho un cromo?
MART. ¡Digno de que os pongan un marco... y os cuelguen en la galería de bellezas soberanas!...
PRÍN. ¡De modo que tú crees que sorprenderé á mi esposa...!

- MART. ¡Como si viese una visión... en figura de humano Príncipe!... (Pausa.)
- PRÍN. (Llevando de la mano á Martín hasta el proscenio.) ¡Y dime... Martín! ¿Es cierto que la Princesa es tan hermosa... como dicen?
- MART. ¡Mucho más... de lo que dicen, si no mienten!
- PRÍN. (Ap.) ¡Ya se me hace la boca agua!
- MART. ¡Es una rubia ideal!.
- PRÍN. ¡Con lo que me gustan á mí las rubias!
- MART. ¡Una viuda soñadora... sedienta de amor!...
- PRÍN. ¿Soñadora.. y viuda? ¡Como á mí me gustan!
- MART. ¡A vos, señor, os gustan... de todas maneras!
- PRÍN. Sí; pero las viudas me gustan más. ¡Ay! ¡Ya estoy... deseando verla y abrazarla!... ¿Pero qué te pasa? ¿Acaso no participas tú de mi alegría?
- MART. (Llegó el momento.) ¡Señor; vuestra dicha tanto me place, que envidioso me atrevo á pedir os vuestro real consentimiento para casarme también!
- PRÍN. ¡Como? ¿Pero tienes novia... sin que yo la conozca?
- MART. ¡Señor: Es que mi prometida es muy vergonzosa, y jamás se atrevió á presentarse ante su alteza!
- PRÍN. ¡Qué lástima! (Ap.) ¡Con lo que me gustan á mí las vergonzosas!...
- MART. ¿Qué me contestáis?
- PRÍN. Que seré el padrino.
- MART. ¡Mil gracias, señor!
- PRÍN. ¡Nada de gracias; es mi deber... ¡Oye... si ocurre algo, en la granja estoy!
- MART. ¡Os vais?
- PRÍN. ¡Sí; mi querida esposa, aún tardará diez minutos en llegar, y quiero aprovecharlos con la granjera que es una muy ordinaria... pero es gorda y colorada... como á mí me gustan!...
- (Mutis Príncipe por el foro derecha.)
- MART. ¡Dios mío! ¡Hasta con la granjera que es un oso vestido de mujer! ¡Oh, no, no! ¡Yo no le presento á mi Leonor hasta que esté aquí la Princesa...! (Se dirige al foro.)

ESCENA III

MARTÍN y LEONOR: Entra por el foro izquierda corriendo y mirando asustada al jardín: viste elegantísima, con sombrero, amplio abrigo de automovilista, velo artísticamente colocado y sombrilla.

LEONOR. (Desde la puerta al verlo.) ¡Martín! ¡Martín!

MART. (Cogiéndola en sus brazos.) ¡Leonor!!!

Música.

LEONOR. ¡Vengo muerta de miedo,
Martín querido!...

MART. Díme, Leonor, ¿qué tienes?
¿qué ha sucedido?

LEONOR. ¡Estoy asustada!

MART. ¡Habla sin tardar!

LEONOR. ¡Lo que me ha ocurrido
te voy á contar!

(Imita la orquesta la marcha de un automóvil.)

¡En mi automóvil salí de la ciudad;
y aunque marchaba á gran velocidad,
otro automóvil al mío alcanzó,
y su dueño de pié, de este modo me habló:

(Imitando en la voz y la acción á un hombre.) } ¡Yo estoy rendido de amor por usted!

} ¡A donde vaya... yo la seguiré!

} ¡No pretenda huir,
porque al fin del mundo
la pienso seguir!

—
Y su automóvil corría..., corría ..
y mi automóvil volaba..., volaba...
y tenaz me perseguía,
pero nunca me alcanzaba.

—
Siendo asombrosa mi velocidad,
todo el camino le tuve detrás;
Mas no por eso de mí se alejó,
y otra vez junto á mí, de este modo me habló

(Imitando.) ¡Yo estoy rendido de amor por usted!
¡A donde vaya yo la seguiré!
¡Pare por favor,
que el motor se incendia
llevando mi amor!

¡Y mi automóvil corría, corría,
y su automóvil volaba..., volaba...

MART. ¡Lo comprendo vida mía!

¡Pero dime como acaba!

LEONOR. (Inocente.) ¡Pues que de pronto... y al virar una curva:
gasolina faltó á mi motor?...

¡Y el señor... del automóvil?...

MART. ¡¡Que!!!...

LEONOR. (Muy vergonzosa tapándose la cara.) ¡¡Me alcanzó!!!...

MART. ¡¡Oh!!

Hablado.

LEONOR. ¡Qué vergüenza!

MART. ¿Pero, y después? ¿Qué pasó después?

LEONOR. (Con mucha coquetería.) ¿Después...? Se acercó á mí,
y con frases embriagadoras de amor me ofreció
su coche...

MART. ¿Y tú, subiste?

LEONOR. ¡Qué remedio me quedaba para llegar hasta
aquí!...

MART. ¡Dios mío! ¡Tu con otro en automóvil! ¡Y á se-
senta por hora! (Ella ríe, fingiendo inocencia.)

LEONOR. ¡No...! ¡No lo creas...! ¡Hemos venido muy des-
pacio!

MART. ¡Peor...! ¡Mucho peor!

LEONOR. ¡Pero Martín, tranquilízate, que yo te juro que no
se propasó más que con varios abrazos .. que yo
no pude evitar!

MART. ¿Pero, es posible?

LEONOR. ¡Sí, el muy pillo... en cada bache de la carrete-
ra... se abrazaba á mí... para no caerse!

MART. ¡Dios mío! ¡Con lo intransitable que está ese ca-
mino!

LEONOR. (Aparte.) ¡Sufre, infame!

MART. ¡Díme! ¡Díme... quién es y dónde está! ¡Y pagará
con su vida su atrevimiento!

- LEONOR. ¡Seguramente... buscándome por el jardín debe estar! (Sube Leonor al foro y mira desde la balaustrada.)
- MART. ¿Pero, quién puede ser capaz... no siendo el Príncipe?
- LEONOR. (Desde la balaustrada.) ¡Mira! ¡Allí está! ¡Me sigue buscando! (Se ríe. Sube Martín corriendo.)
- MART. ¡Gran Dios! ¡Qué veo! ¡Es él...! (Bajan al proscenio.)
- LEONOR. ¿Quién? ¿El Príncipe?...
- MART. ¡No! ¡El Ministro de la Guerra!...
- LEONOR. ¡Cómo! ¿Pero un Ministro de la Guerra... puede ser tan atrevido... y tan conquistador?
- MART. ¡Oh! ¡Es temible! ¡Mujer que logra sitiar, mujer que logra rendir!.. Es el profesor del Príncipe en en cuestiones amorosas... ¡Estamos perdidos!.. (Sube al foro y mira por la balaustrada.)
- LEONOR. (En el proscenio y por Martín.) ¡Ah! ¡Ya eres mío, infame...! ¡Mi venganza va á ser tu escarmiento! ¡No volverás á engañarme con otra! ¡Te lo juro!...
- MART. (Desde la terraza y bajando al proscenio.) ¡Ya sube la escalinata! ¡Ya viene! (Cogiendo á Leonor de la mano) ¡Ven!...
- LEONOR. ¿A dónde?...
- MART. ¡A salvar tu honor y castigar su atrevimiento!..
- LEONOR. (Con mucha intención.) ¡No! ¡El castigo corre de mi cuenta! ¡Ya verás cómo escarmientas! (Mutis los dos por la puerta izquierda)

ESCENA IV

GENERAL, luego, MAYORDOMO. Ambos por el foro izquierda. El General viste el uniforme de su alta jerarquía: gorra de plato (alemana), fajín, sable, banda, cruces, etc. etc., gasta monóculo, y todo su tipo, aunque ridículo, es elegante y distinguido; en la solapa de la guerrera un clavel y en la mano un carnet de notas.

GEN. (Entrando con paso militar y mirando á ambos lados.) ¡Nadie!... ¡Nadie!... ¡El enemigo se bate en retirada!... ¡Buena señal! ¡Por allí entró! (Izquierda.) ¡Válor y á rendir la plaza! (Se dispone á entrar y retrocede.) ¡No! ¡Calma, General! ¡Mucha calma... y estudiemos antes el plan de ataque sobre el terreno! ¡El campo de operaciones es... un salón... y el punto de retirada forzosa esta puerta. (Por el foro) Las fuerzas con que puede contar el enemigo, son las del padre si es soltera, y las de un marido si es casada... ¡El punto de ataque... aquella

puerta! (Izquierda.) ¡Animo, General... y tuya será la victoria! (Se dispone á entrar y aparece por el foro el Mayordomo.)

MAYOR. (Desde el foro.) ¡Señor... vuestro choffer me dice...

GEN. (Volviéndose asombrado.) ¡Eh? ¿Pero qué veo? ¿Usted aquí, Mayordomo?... ¿En dónde estoy?...

MAYOR. ¡En la finca rústica que adquirió el Príncipe en la frontera para recibir á su augusta esposa!

GEN. ¡Y está ella aquí?...

MAYOR. ¡Nadie lo sabe... porque viene de su país en automóvil y de riguroso incógnito!...

GEN. ¡De su país...; en automóvil... y de riguroso incógnito?

MAYOR. ¡Sí!

GEN. (Cayendo en la butaca.) ¡Gran Dios! ¡Es ella!

MAYOR. ¡Qué contesto al choffer?...

GEN. ¡Que espere!... (Mutis Mayordomo foro.) ¡Ella! ¡Sí! ¡Es ella! ¡Ya lo decía yo! ¡Y nada menos que la Princesa!... ¡Pero Dios mío! . ¡Qué tendré yo... que las atonto! ¡Oh, si el Príncipe lo supiese!... ¡Me mandaba á la reserva... ó mandaba fusilarme!.. ¡Pero no! ¡El Príncipe no sabrá nada!... ¡Ella por mi amor callará..., y yo callaré por ella!

ESCENA V

GENERAL y MARTÍN, sale por la izquierda, y precipitadamente se dirige al General dándole un golpecito en el hombro.

MART. ¡¡General!!...

GEN. (Levantándose.) ¿Es usted... mi querido Intendente?

MART. ¡Sí!.. yo soy... que vengo dispuesto á castigar... vuestro indigno proceder con una dama noble y honrada que debísteis respetar.

GEN. ¡Pero os lo ha contado?

MART. ¡Todo!

GEN. (Ap.) ¡Estoy perdido! (Suplicando á Martín.) ¡Pues bien, Martín!... ¡Ya que lo sabéis, callad; no digáis nada...! ¡Que no se entere el Príncipe...!

MART. ¡Eh?

GEN. ¡Sí, Martín: yo soy inocente; ella tuvo la culpa...

MART. ¡Ella?

GEN. ¡Sí! ¡Ella... que *en cada bache de la carretera se abrazaba á mi para no caerse!*...

MART. ¡No! ¡El que se abrazaba... era usted!...

- GEN. (Confidencialmente.) ¡No, Martín! ¡Eramos los dos!
MART. ¡Eh!
GEN. ¡Pero que no se entere el Príncipe!
MART. ¡Pero yo que tengo que ver con el Príncipe?...

ESCENA VI

DICHOS y PRINCIPE, por el foro derecha trae un ramo de flores en la mano.

- PRIN. Ya estoy aquí de vuelta.
MART. (Dejándose caer en un sillón.) ¡María santísima!
GEN. ¡Valor general... ó estás perdido!...
PRIN. (Al General.) ¡Pero qué veo? ¿Usted aquí, General?
GEN. ¡Señor...: perdonadme el atrevimiento...; pero la disciplina militar me ordena recoger vuestra firma en este Real decreto... y por él he venido!...
(Le da una hoja del carnet.)
PRIN. ¡Bueno, y qué es ello!... (Recoge la hoja.)
GEN. ¡La organización de una escolta de mujeres... para vuestra guardia particular!
PRIN. ¡Gran idea! ¿Y son guapas?
GEN. ¡Como á vos os gustan!
PRIN. ¡Pues nombradme Coronel honorario!
GEN. ¡Perfectamente! ¡Y ahora señor... permitidme que os dé mi más cordial enhorabuena por la elección de esposa! . . ¡Oh, qué mujer! ¡Qué encanto de criatura! ¡Ohhh! (Silba.)
PRIN. ¿Pero usted la conoce?...
GEN. ¡No hace diez minutos me crucé con ella en la carretera!... (Martín da un salto del sillón y se pone en pie.)
MAR. ¡Eh!
PRIN. ¡Eh!
GEN. ¡Por cierto que la rendí honores... escoltándola todo el camino!...
PRIN. (A Martín.) ¡Pero está aquí!
MART. ¡No! ¡No!
GEN. ¡Sí!... ¡Por aquélla puerta entró!...
PRIN. (A Martín entusiasmado.) ¡Oh! ¡Me la voy á comer á besos! (Mutis rápido del Príncipe por la puerta izquierda.)
MART. ¡No! ¡Eso no! ¡Antes lo mato!... (Va á entrar y el General le cierra el paso. Toda esta escena rapidísima.)
GEN. ¡Eh! ¡Alto! ¡A dónde váis desgraciado! ¿Qué habéis dicho?
MART. (Pretendiendo pasar.) ¡Dejadme paso General!

- GEN. ¡Atrás! (Le da un empujón.) ¡Atrás miserable!
- MART. ¡Dejadme paso!... (Dándole un bofetón.) ¡Imbécil!
- GEN. (Sacando el sable.) ¡Gran Dios! ¡A mí soldados de la guardia! ¡Soldados á mí! .. (Con el sable defiende la entrada y su persona.)
- MART. ¡¡Paso General!!
- GEN. ¡Atrás!.. ¡Soldadoos! (Pausa cómica.)

ESCENA VII

DICHOS y OFICIAL PRIMERO con cuatro OFICIALES más (coristas)

- OFICIAL. (Saliendo precipitadamente á escena.) ¡Mi General! ¿Qué ocurre?
- GEN. ¡Señores Oficiales, prended á ese hombre que acaba de sublevarse en mi *propia cara!*... (Los Oficiales se precipitan sobre Martín, conduciéndole á viva fuerza por el foro derecha.)
- MART. (Resistiéndose y mientras se lo llevan.) ¡No! ¡Protesto! ¡No! ¡Esto es un atropello!
- GEN. ¡Encerradlo!... (Mutis Martín y Oficiales por el foro derecha.)
- MART. (Dentro, perdiéndose la voz.) ¡No! ¡Que me oiga el Príncipe!... ¡No! ¡No!
- GEN. (Pausa cómica.) ¡Oh! ¡Esta valerosa acción me vale á mí la gran cruz! (Tocándose el sitio de la bofetada.) ¡Me la gané!... (Limpia y envaina la espada, como lo haría Rodrigo de Vivar después de la batalla.)

ESCENA VIII

GENERAL y PRÍNCIPE por la izquierda. Luego LEONOR por la misma puerta, sin el guarda-polvo ni el velo, pero sí con muchas flores, sombriilla y cambiado su carácter por completo en alegre.

- PRÍN. ¡General! ¡General! ¡Un abrazo! ¡Vengo loco de contento! ¡Qué cara! ¡Qué cuerpo! ¡Y qué ojos! ¡Como á mí me gustan!
- GEN. ¿Y qué os ha dicho?..
- PRÍN. ¡Nada!... ¡Cuando me vió empezó á reir como una loca; cuando la llamé *mujercita.* .. dobló su risa..., y en medio de una carcajada, que aún le dura, nombró á Martín y á usted diciendo: Me las pagan! (Se dirige á la puerta y mira.)
- GEN. (Ap.) ¡A mí! ¡Me nombra á mí! ¡Oh! ¡Ya la tengo loca! ¡Soy invencible!

- PRIN. ¡Ya viene!... ¡Y sigue riendo!... (Baja.) ¡Será alguna enfermedad!
- GEN. (Sacando un estuche con espejo y peine y haciéndose una toilette rapidísima.)
¡Valor General... y no tiembles ante el enemigo!...
- PRIN. (En la puerta.) ¡Ya! ¡Ya está aquí!... (Descorre la cortina y sale Leonor.)
- GEN. ¡Gran señora! (Inclinación.) (Leonor no cesa de reir.)

Música.

- LEONOR. ¡Salud nobles señores!
- LOS DOS. ¡Salud á la Princesa!
- LEONOR. ¡Dejarse de cumplidos
y habladme con franqueza!
¡Me carga el tratamiento!
¡Lo serio me molesta!
¡La gravedad me asusta!
¡Detesto la etiqueta!...
¡Yo soy todo alegría y expansión,
y soy en mi sentir tan liberal
que siempre fué el emblema de mi amor:
¡Libertad!... ¡Igualdad! y ¡Fraternidad!
- GENERAL. ¡Libertad?
- PRIN. ¡Igualdad?
- LEONOR. ¡Os lo voy á demostrar!
- (Ella queda en el centro de los dos.)

—

Fué mi primer amor
un bravo militar,
que tanto su valor
logrme cautivar;
que llegó un día
que ingresé de soldado
en su compañía.

- LOS DOS. ¡En su compañía!
- LEONOR. ¡Y á maniobras juntos marchamos
obedeciendo la voz de mando!
¡Firmes! ¡March!

(Con la sombrilla por fusil, hace todo el juego escénico, y al paso-doble evolucionan los tres cómicamente.)

¡Y á los acordes belicosos
de una marcha militar!
¡Tará-tatá! ¡Tarará-tatá!
¡Desfilaba el regimiento
ante vuestro general!

GEN. Y PRINC.

¡Tará-taratá!

LEONOR.

¡Los tambores y cornetas
ne cesaban de tocar!

¡Rataplán!

¡Y al compás el regimiento
maniobraba sin cesar!

TODOS.

¡Rataplán-plán-plán!

¡Rataplán-plán-plán!

¡Rataplán-rataplán-rataplán!

¡Y á los acordes belicosos
de una marcha militar!

LEONOR.

¡Tarí-tatí! ¡Tarará-tatá!

ELLOS.

¡Maniobraba el regimiento
ante nuestro general!

LEONOR.

¡Tararí-tatí! ¡Tarará-tatá!

TODOS.

¡Fué su primer amor
un bravo militar!

¡Tararí! ¡Rataplán!

LEONOR.

¡Tararí!

TODOS.

¡Plán! ¡Plán!

(Este número queda encargado al buen gusto del director y artistas que lo ejecuten.)

Hablado.

GEN.

¡Jesús que monada! (Acaban ellos sudando y se dejan caer en los sillones.)

PRIN.

¡Esto es una jaca loca en una chacharrería!

LEONOR.

(Riendo como una loca.) ¡Já, já, já, já! ¡Muy bien! ¡Admirable! .. ¡Estoy satisfechísima de mis soldados... y, en prueba de ello, os voy á condecorar con la gran cruz de los tontos... que es una flor... (Se quita una.) ¡Para tí .. *tierno* esposo... este clavel, emblema de amor! (Se lo prende en la guerrera con coquetería.)

PRIN.

¡Ay!... ¡Como á mí me gustan! (Leonor ríe.)

GEN.

(Llamándola con mimo.) ¡Chis...! ¡Chis! ¿Y para mí... no hay nada?

- LEONOR. (Acercándose á él con coqueteria.) ¡Para usted esta gardenia, (Se la prende.) como emblema de su suerte...! ¡Já, já, já, já!
- GEN. (Aparte.) ¡Loca! ¡Ya la tengo loca!
- PRIN. ¡Pero... qué encanto de criatura!
- LEONOR. ¡Bueno, bueno! ¿Pero aquí no hay más diversiones... que vosotros? ¿Aquí no hay bailes, ni juegos, ni fiestas?... ¿Es así como se recibe á una princesa como yo?... ¡Já, já, já, já!
- PRIN. ¡No! ¡Aquí no!... ¡Cuando lleguemos á la corte y te presente oficialmente.. vida mía!
- LEONOR. ¡Oh! ¡Yo no espero tanto! ¡Yo quiero bailar ahora y que todos vean (Con intención por Martín.) cómo me divierto!
- PRIN. ¡Bueno, bueno. pues ahora, chachita mía! ¿Pero, con la gente que hay aquí?...
- LEONOR. ¡Me sobra! (¿Pero donde estará ese infame?) (Busca con la mirada.)
- GEN. ¡Señor, yo me encargo de todo, reclutaré campesinos, bailarán las doncellas y criados y vendrán mis amazonas!
- LEONOR. ¡Eso, eso! ¡Y que venga Martín, que me hace mucha gracia su tipo!...
- PRIN. ¡Vendrá!...
- LEONOR. (Palmoteando.) ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Ya estoy contenta!

ESCENA IX

DICHOS, MAYORDOMO, PRINCESA, dos DAMAS DE HONOR y OFICIALES. Esta Princesa viste elegante, pero extremadamente ridícula dentro de la seriedad; lleva sombrero con gran velo que le cae por la espalda, un *ridículo* grande, y en brazos un perrito con mantita, su cara es lo más horriblemente fea que pueda caracterizarse, es rubia para mayor contraste, y por añadidura, hablará con un acento tan triste y lastimero que haga enternecer á las butacas; es un ciprés en forma de mujer; las dos damas que salen con ella serán también por el estilo, por aquello de *que lo feo se pega y dime con quién andas*, etc., etc. Los Oficiales salen escoltándola y se quedan en el foro.

- MAYOR. (Tan ceremonioso como siempre.) ¡Señor!... ¡Su Alteza la Serenísima Princesa Diana de Buenwurgo, que acaba de llegar!... (Salen los Oficiales y se colocan convenientemente.)
- PRIN. (Dando un salto.) ¡Eh!
- GEN. ¡Eh!

- LEONOR. ¡María Santísima! (Los tres se miran sin poder hablar.)
MAYOR. ¡Pasad señora... que aquí os espera vuestro augusto esposo!
PRINCESA (Entrando majestuosamente con las damas y frente al público.)
¡*Guten morguen fluit!*...
PRIN. (Cayendo desmayado en brazos del General.) ¡Dios mío!...
¡Como á mí no me gustan!
GEN. ¡Soldados! ¡Detened á esa mujer por sospechosa!
LEONOR. (Al público, con intención.) ¡Me destronaron! (Los Oficiales rodean á la Princesa.)

TELÓN RAPIDÍSIMO.—INTERMEDIO

CUADRO SEGUNDO

Parque de la finca. En la derecha ala del edificio y en su centro, gran puerta practicable, con escalinata, que conduce al interior. En la izquierda, primer término, y á justificada altura, un elegante palomar holandés practicable, con un ojo de buey en lo alto. Al foro, grande y espaciosa terraza con jardín, que se pierde á lo lejos. Un banco junto al palomar y muchísima luz en escena.

ESCENA I

LEONOR, PRÍNCIPE, GENERAL, SILVIA (1), MAYORDOMO, Oficial 1.º, Idem 2.º, Oficiales, doncellas, criados, ayudas de cámara, cocineros, cocineras, campesinas, campesinos y dos *choffers*. En pintoresco cuadro, formando grupos, aparecen al levantarse el telón: Leonor, Príncipe y General, sentados en el banco; en la izquierda, los oficiales; en el centro, campesinos y campesinas con Silvia al frente; en la derecha, criados, cocineras, cocineros y *choffers*; detrás del Príncipe, el Mayordomo, y en el centro de la escena aparecen bailando un *chottis*, pero con posturas y pasos de minué intercalados, cuatro doncellas y cuatro ayudas de cámara: ellas de negro con cofia blanca, delantal con peto y tirantes, y ellos, de frac (librea) con calzón corto. Mucha animación y mucha alegría.

Música.

(Hablado mientras bailan.)

- LEONOR. ¿Pero qué bailan estas parejas?
PRÍN. ¡Un baile español!
LEONOR. ¿Son de España?

(1) Si por cualquier razón no hubiere tiple en condiciones de cantar la canción de este personaje, puede cantarlo Leonor, suprimiendo las palabras que sirven de presentación y dejando el pequeño arreglo confiado al buen criterio del director de escena. *Los Autores.*

PRÍN. ¡Ellos franceses... y ellas madrileñas... (Termina el *chottis* y ataca la canción de la pastora Silvia.)

GEN. ¡La pastora Silvia con sus canciones!

PRÍN. (A Leonor.) ¡Pon atención, chachita!

SILVIA. ¡La niña de los amores!

¡La que encanta cuando canta

porque tiene en la garganta

un nido de ruiseñores...!

Cantando va con grato son

las dulces notas de esta canción.

¡Tra-lará-lará-lará, etc., etc.

¡El zagal que me enamora

y suspirando en mi reja

de amor y celos se queja

como un ruiseñor que llora,

cantando está con grato son

las dulces notas de esta canción.

¡Tra-lará-lará, etc.; etc., etc.

(Aplauden todos al final.)

Hablado

LEONOR. ¡Muy bien! ¡Preciosas canciones! (Aparte.) ¿Pero dónde estará metido?

GEN. ¡Señora, voy por mi regimiento de amazonas! ¡Enseguida vuelvo!... ¡No sufráis!... (Mutis foro.)

LEONOR. (Al Príncipe.) ¡Esposo...! ¡Dales á estas pobres gentes lo que pidan y suspende la fiesta!... ¡No sé qué tengo!

PRIN. ¿Te sientes *malita*, encanto mío?...

LEONOR. ¡No! ¡No es nada, es que me falta algo!... (Aparte.) ¡Me falta él!

PRIN. ¡Mayordomo! (Empiezan á marcharse de escena los campesinos.)

MAYOR. ¡Señor!

PRIN. ¡Suspende la fiesta... y dales todo cuanto pidan!

MAYOR. ¡Señores! ¡Queda suspendida la fiesta, pero podéis continuarla en el jardín, donde os espera el

champán de boda; (Todos hacen mutis por distintos sitios
¿Deseáis algo más, serenísimo señor?

PRIN. ¡Que nadie venga á interrumpirnos... en nuestro amoroso coloquio!

MAYOR. (Inclinación y mutis rápido) ¡Está bien!...

PRIN. (Cogiendo á Leonor de una mano, y abrazándola, la conduce al banco.) Y ahora, *cha-chita* mía; dime, ¿qué más se te antoja? ¡Dilo!... ¡Dilo!

LEONOR. (Con coquetería infantil.) ¡Que venga Martín!

PRIN. ¡Oh! ¡Martín... imposible!

LEONOR. ¿Por qué?

PRIN. ¡Porque está preso!...

LEONOR. (Poniéndose en pié de un salto) ¡Eh!

PRIN. ¡Sí, hija mía! ¡Quiso pegar al General .. y éste lo mandó á Prisiones militares, y allí estará encerrado juntamente con la falsa Princesa ¡Pobre Martín!

LEONOR. ¡Dios mío!... ¡Preso!... (Aparte) ¡Y por mi culpa!

PRIN. ¡Pero á tí qué te importa... vida mía!

LEONOR. (Fingiéndolo) ¡No...; no! ¡A mí, nada! ¡Pero no quiero que esté preso!... ¡Yo no quiero que nadie sufra en mis estados!... ¡Yo quiero la libertad para todo el mundo! Ya sabes mi lema: Libertad Igualdad.

PRIN. (Enternecido y abrazándola.) Y fraternidad. ¡Qué corazón más compasivo!

LEONOR. ¡Yo quiero que venga Martín! ¡Yo quiero salvarle! (Llora).

PRIN. ¿Y está llorando!... ¡Oh! ¡No! ¡Eso, no! ¡No llores, vida mía!... ¡Yo pondré en libertad á Martín y á todos los presos que tú quieras!

LEONOR. ¡Sí... sí!... ¡Pero ahora mismo!... ¡Anda, chachito mío; ves ahora mismo! . .

PRIN. ¡Ya me llama *chachito*!... ¡Voy en seguida!...

ESCENA II

DICHOS Y OFICIAL 1.º por la puerta y desde la escalerilla.

OFICIAL. ¡Alteza! (Se cuadra).

PRIN. ¿Qué ocurre?

OFICIAL. ¡Unos enviados del Rey Mirto acabaron de llegar y esperan á su Alteza en el salón! (Leonor se descompone).

PRIN. ¡Unos enviados de tu padre?...

- LEONOR. ¡Sí..., sí..., sí!... ¡Serán algunos amigos!
- OFICIAL. ¡Señor; venid, que el caso es urgente!
- PRIN. ¡Voy! ¡Voy! ¡Esperame aquí... chachita mía!...
¡En seguida vuelvo... (Suspirando) ¡Ay!
- LEONOR. ¡Bueno; ¿pero y lo de Martín!...
- PRIN. (Volviéndose). ¡No se me olvida! ¡Adiós, reina! (sube).
- LEONOR. ¡Adiós.. , Príncipe!
- PRIN. (Volviéndose desde el segundo escalón). ¡No tardo!
- LEONOR. (Con coquetería). ¡Aquí te espero!
- PRIN. (Desde la puerta, volviéndose, la manda un beso soplándolo en
en la palma de la mano). ¡Toma! ¡Para tí!
- LEONOR. (Haciendo el mismo juego). ¡Toma!
- PRIN. (Cogiendo el beso en el aire). ¡Como á mí me gustan!
(Mutis).
- LEONOR. Já, já, já, já.
- OFICIAL. (Confidencialmente). ¡Señora!... ¡Marchad sin pérdida
de tiempo!... ¡Esos enviados os van á descubrir!...
- LEONOR. ¿Me conocéis?
- OFICIAL. ¡Sí! ¡Vuestro novio me lo contó en la prisión!...
¡Marchaos!
- LEONOR. ¡No; ¡Hasta que yo le vea en libertad no me voy!

Música.

(Ataca la orquesta un paso-doble militar pianísimo) - Hablado
dentro de la música.

- OFICIAL. ¡Eso! ¡Imposible?
- LEONOR. ¡Por qué!...
- OFICIAL. ¡Porque ya llega el General y éste no ha de con-
sentir de ningún modo la libertad de su novio!
- LEONOR. ¡No! ¡Del General me encargo yo!
- OFICIAL. ¿Usted?
- LEONOR. ¡Sí! No tengáis miedo y cumplimentad la orden
de vuestro Príncipe libertando á mi Martín!
- OFICIAL. ¡En seguida!... (Mutis foro derecha rapidísimo.) ¡Ya lle-
ga! .. ¡Animo, Leonor... y á prepararlo todo! (Mu-
tis corriendo izquierda.)

al enemigo armado,
en vista de lo inútil
y poca resistencia
será por su derrota.

CORO.

¿Qué?...

Madada... á la reserva.

(Evolucionan.)

H a b l a d o .

GEN. ¡Conque ya sabeis los primeros capítulos del Código; pues por el estilo son los quinientos veinte restantes! ¡No os digo más!

AMA. 1.^a (Acercándose y acariciándolo.) ¿Y no habrá rebaja en la pena?

GEN. ¡Pienso ser inflexible!

AMA. 2.^a (Acercándose y con mimo) ¡Rebájenos usted algo, General!

GEN. ¡Imposible! ¡El código no se regatea! Y ahora marchad al Cuerpo de guardia donde el Príncipe os pasará revista!..

AMA. 1.^a ¡A sus órdenes! ¡Batallón! ¡Firmes! ¡Media vuelta á la derecha! ¡March! (Al compás de la marcha hacen mutis por la segunda izquierda después de una corta evolución).

GEN. ¡Oh! ¡Admirable! ¡Estoy satisfechísimo! ¡Sólo faltaba á mi lista amorosa un batallón de mujeres y ya lo tengo. Sólo faltaba en mi escalafón una Princesa y pronto será mía... sobre este mismo campo de batalla! (Mirando) ¿Pero qué veo? ¿Es ella?... ¡Sí; es ella!... ¡Y saltando á la comba!..

LEONOR. (Dentro) ¡Uno! ¡Dos! ¡Uno! ¡Dos!

GEN. ¡Y viene hacia aquí! ¡Dios mío!... ¿Pero que tendré yo que las atraigo?... ¡Calma, General! ¡Mucha calma... y ataca sobre el flanco izquierdo (Por el corazón.)

LEONOR. Saliendo por la izquierda saltando á la comba y no aparentando ver al General). ¡Uno! ¡Dos! ¡Uno! ¡Dos! ¡Tocino! ¡Tocino! (Fingiendo ver al General que ya se le cae la baba). ¡Ay!... ¿Pero estábais ahí General?

GEN. ¡Seguid... seguid saltando! ..

LEONOR. (Muy infantil). ¡No; no! ¡Ya, no!

GEN. ¿Por qué?...

LEONOR. ¡Porque delante de usted me da mucha vergüenza! (Juega con la comba mimosamente).

GEN. ¡Ay cómo me mira! ¡Vamos, no tengáis vergüenza y seguid!

LEONOR. ¡No..., no!..

GEN. ¿Por qué no? ¡Si á mí me gustan las mujeres así... que estén saltando!..

LEONOR. (Con extremada coquetería). ¡Lo decís de verdad?...

GEN. ¡Tan de verdad?... que por verla saltar... saltaría yo.

LEONOR. (Jugando con la comba y con refinamiento de coquetería) ¿Los dos juntos... y á un tiempo?...

GEN. (Ya en las últimas). ¡A un tiempo... y los dos juntos!...

LEONOR. (Echándole la cuerda por la espalda y atrayéndolo hasta quedar frente á frente y muy juntos). ¡Así?...

GEN. ¡Así... soy capaz... hasta de pedir... tocino! (La dá un abrazo).

LEONOR. ¡Eh! (Empujándolo). ¡Calma General, mucha calma!...

GEN. Señora, á vuestro lado es imposible...

LEONOR. ¿Por qué?

GEN. ¡Porque tenéis unos ojos... capaces de movilizar á todo un Cuerpo de ejército! ¡Porque sois tahechicera que habéis logrado con vuestros encantos vencerme á mí! ¡A mí... que soy invencible en lides de amor!... ¡A mí... que soy un Napoleón conquistando! .. ¡Un César venciendo y un Carlos V sitiando!...

LEONOR. ¡Oh! ¡Pues en esta ocasión sois un *primo*... de Rivera. . en la suerte!...

GEN. (Como un quinto). ¡Es de verdad?... ¿Será posible que restañéis la herida que me ha causado vuestra belleza?..

LEONOR. ¡Os lo juro!...

GEN. (Ap.) (Capítulo'). ¿Y cuándo podré apreciar el inmenso valor... de ese juramento?...

LEONOR. (Con misterio). ¡A la noche, y en este mismo sitio!...

GEN. ¿Pero dónde me oculto hasta la noche?...

LEONOR. ¡Todo está pensado! ¡Traed aquella escalera!...

GEN. (Entrando por la segunda izquierda) ¡Está sedienta de amor!... (Pausa y sale con la escalera de manos). ¡Aquí está!...

LEONOR. Apóyela en ese palomar!...

GEN. ¡La apoyo!...

LEONOR. (Con intención). ¡Y ahora... arriba!...

GEN. ¡Cómo? ¡Yo en un palomar!...

LEONOR. ¿Qué sitio mejor para un enamorado que un palomar... lleno de pichones?...

- GEN. ¡Tenéis razón! ¡Ese es mi sitio!... (Sube don peldaños).
- LEONOR. ¡Arriba, General afertunado!
- GEN. (En el tercer peldaño). ¿Y á qué hora?...
- LEONOR. ¡A las diez!...
- GEN. (En el peldaño cuarto). ¡Y qué seña?...
- LEONOR. ¡Dos palmadas!
- GEN. (En el quinto peldaño). ¡Y entonces?...
- LEONOR. ¡Entónces, . ya seré vuestra!
- GEN. (En el sexto peldaño y temblando la escalera). ¡Por Dios no me lo digáis, que de pensarlo me estremezco.. y mi posición no puede ser más delicada!...
- LEONOR. ¡Un paso más... y adentro!...
- GEN. (Dentro ya y sacando la cabeza por la puerta). ¡Adiós, divinidad!...
- LEONOR. ¡Cerrad... que viene gente! (El General cierra precipitadamente la puerta del palomar y Leonor quita la escalera) ¡Já, já, já, já! ¡Ya está en mi poder! (Entra en la izquierda á dejar la escalera.)
- GEN. Ya hay un palomo más.

ESCENA IV

MARTIN y LEONOR. Martín sale por la derecha muy triste ¡con las manos metidas en los bolsillos; lleva sombrero de copa. Leonor sale por la izquierda de dejar la escalera, y al verse ambos corren los dos y se abrazan El General en el palomar.

- MART. ¡Leonor!
- LEONOR. ¡Martín! (Se abrazan con amor.)
- MART. ¿Qué es lo que has hecho, desgraciada?
- LEONOR. ¡Una locura... para que te sirva de escarmiento!
- MART. ¿A mí?
- LEONOR. ¡A tí... sí! ¡A tí que... me has estado engañando miserablemente con Fany! .. ¡No me lo niegues!
- MART. ¡No! ¡Es cierto; pero eso fué una locura que ya acabó, y yo te pido que me perdones! ¡Esta es la última!
- LEONOR. ¡Has escarmentado!
- MART. ¡Del todo! ¡Te lo juro!... (Con pasión.)
- LEONOR. (Con mucho cariño.) ¡Pues te perdono! (Se abrazan amorosamente.)
- GEN. (Sacando la cabeza por el ojo de buey (frente al público) y viéndolos abrazados.) ¡Zambomba! ¿Qué es lo que veo?

¡El Intendente abrazando á la Princesa! ¡Pero quién le ha dado *libertad* á ese hombre!

MART. ¡Sí, cielo mío... vámonos de aquí!... Pero lejos, muy lejos...

LEONOR. ¡Sí, en mi automóvil (Se cogen del brazo, y en un éxtasis de amor, van lentamente haciendo mutis por el foro izquierda.)

GEN. (Estirando el cuello.) ¡Y se van! ¡Pero que se van!... (Pausa.) ¡Pero que se han ido!... ¡Oh!... ¡No! ¡Esa es una traición de lesa majestad que yo debo impedir!... ¡Ahora mismo bajo... y los detengo!... ¿Pero cómo bajo?... ¡Esto es mucho salto!...

ESCENA V

GENERAL en el palomar. PRINCIPE y PRINCESA por la puerta derecha. Salen cogidos del brazo; ella tan fea como de costumbre, y él como si le llevasen al patíbulo. Su pena le hace hablar tan triste como ella. Saca capote militar y casco, éste torcido, sobre su cabeza. Bajan al proscenio.

PRIN. (Casi llorando.) ¡Sí, nos iremos á la corte... en mi automóvil!

PRINC. ¡Guit!...

GEN. ¡San Valeriano! ¿Qué es lo que veo? ¡El Príncipe del brazo de ese fenómeno!...

PRIN. ¡Dios mío! ¡Y que por razones de estado me condenen á cadena perpetua con esto!... ¡Con esto que no es mujer..., que es un amigo! ..

GEN. ¡Pero estoy soñando!

PRINC. ¡Ai blut!...

PRIN. ¡Sí, vamos, vamos! ¡Yo no paso del kilómetro sexto!... ¡Yo choco contra un árbol! (Se van marchando por el foro izquierda.) ¡Como á mí no me gustan!

GEN. ¡Y se van! ¡Pero que se van!... ¡Pero que se han ido!... ¡Oh, no, no! ¡Yo debo enterarme de todo!... ¡Pediré auxilio á mis fieles amazonas y á mis bravos oficiales!

ESCENA VI

GENERAL, Amazona 1.^a y Oficial 1.^o Luego amazonas, oficiales, doncellas, criados y cocineros. Todos salen por la segunda derecha. Los oficiales llevan en la mano una botella de Champagne, y las amazonas una copa; las doncellas, bandejas y platos; los criados, plumeros, y los cocineros sartenes con una cuchara; todo muy lujoso.

OFIC. 1.^o (Trayendo del brazo á la amazona 1.^a) ¿Lo ves? ¡Ya suben en el automóvil!

AMAZ. 1.^a ¡Ya se marchan!

- GEN. ¡Gran Dios! ¡Una amazona con un oficial del brazo!
- AMAZ. 1.^a (Llamando desaforadamente.) ¡Venid!... ¡Venid, que ya se han ido! (Empiezan á salir todos como demonios saltando y brincando.)
- OFIC. 1.^o ¡Ya estamos solos! ¡Completamente solos!
- GEN. ¿Pero estaré loco?
- OFIC. 1.^o ¡Señores, demos un viva al amor!
- TODOS. ¡Viva!
- AMAZ. 1.^a Y un muera á nuestro General.
- TODOS. ¡Muera! (El General esconde su cabeza muy prudentemente.)
- OFIC. 1.^o ¡Y ahora empecemos el baile!
- TODOS. ¡Sí, sí! (Se disponen á bailar.)
- UGIER. (Con un gran plumero.) Pues, ¡á una, á dos y á las tres!

Música.

(Colocados convenientemente, bailan un desentrenado baile, sonando cada cual el objeto que lleve en la mano, los cuales, en combinación con la orquesta, producirán sonidos diferentes. Después del *kake* ataca el *can-cán*, donde el baile llega á su desenfreno. El General, loco ya, saca la cabeza por el ojo de buey, y cuando la orquesta lo indica, da un grito que domine la situación.)

GEN. ¡¡¡ARRESTADO TODO EL MUNDO!!!

(Dan todos un grito, se vuelven, ven la cabeza del General, se cuadran, y saludando militarmente ante la cabeza, van haciendo mutis de espalda muy lentamente y riendo, mientras la orquesta va tocando el *kake* muy piano y el telón va cayendo lentamente. Esta situación y baile se ajustan por completo á la música, resultando de un gran efecto el mutis de todos bailando frente al palomar, con la mano saludando militarmente.)

FIN

OBRAS DE MANUEL MONCAYO

EL PADRE CURA.....	Zarzuela en un acto.
EL DÍA DE REYES.....	Idem íd.
LAS GAFAS NEGRAS.....	Idem íd.
EL VIAJE DE LA VIDA.....	Idem íd.

OBRAS DE LUIS DE OLIVE

UN AVISO	Comedia en un acto.
EL 30 DE INFANTERÍA (1),.....	Juguete en tres.
CENA DE DESPEDIDA.....	Comedia en uno.
EL ÚLTIMO RECURSO (2).....	Idem en dos.
EL 30 DE INFANTERÍA.....	Refundido en dos.
ESPECIALIDAD DE LA CASA.	Monólogo.
EL CERTIFICADO	Juguete en uno.
LA SOMBRA DE VENUS.....	Idem en dos.
EL ABUELITO.....	Comedia en uno.
EL CANCELLER DE HIERRO...	Idem íd.
UNA CONQUISTA.....	Entremés.
EL REGALO DE MAMÁ.....	Juguete en uno.
EL BELLO NARCISO (3)..	Zarzuela en uno.
NO HAY PRENDA COMO LA VISTA (3).. .	Entremés.
POLVO DE ORO.	Idem.
AMOR Y LIBERTAD (4).....	Opereta en uno.

(1) En colaboración con D. Joaquín Abati.

(2) Idem con D. Manuel A. Naya.

(3) Idem con D. Emilio G. del Castillo.

(3) Idem con D. Manuel Moncayo.

Precio: UNA peseta.